

**LA NATURALEZA HETEROGÉNEA
DE LOS ARTEFACTOS TÉCNICOS**
UN ANÁLISIS ONTOLÓGICO

**LA NATURALEZA HETEROGÉNEA
DE LOS ARTEFACTOS TÉCNICOS**
UN ANÁLISIS ONTOLÓGICO

ÁLVARO DAVID MONTERROZA RÍOS



Monterroza Ríos, Álvaro David

La naturaleza heterogénea de los artefactos técnicos: un análisis ontológico / Álvaro David Monterroza Ríos. -- Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano, 2018.
(Investigación científica)

Incluye referencias bibliográficas

1. Filosofía de la tecnología 2. Artefacto técnico I. Tít. II. Serie

601 SCDD 21

Catalogación en la publicación - Biblioteca ITM

LA NATURALEZA HETEROGÉNEA DE LOS ARTEFACTOS TÉCNICOS. UN ANÁLISIS ONTOLÓGICO

© Instituto Tecnológico Metropolitano

© Álvaro David Monterroza Ríos

Edición: noviembre de 2018

Impresa: ISBN 978-958-5414-30-3

Epub: ISBN 978-958-5414-32-7

Pdf: ISBN 978-958-5414-31-0

Hechos todos los depósitos legales

DIRECTORA EDITORIAL

Silvia Inés Jiménez Gómez

COMITÉ EDITORIAL

Jaime Andrés Cano Salazar, PhD.

Silvia Inés Jiménez Gómez, MSc.

Eduard Emiro Rodríguez Ramírez, MSc.

Viviana Díaz, Esp.

CORRECTORA DE TEXTOS

Lila María Cortés Fonnegra

ASISTENTE EDITORIAL

Viviana Díaz

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Alfonso Tobón Botero

IMAGEN DE CARÁTULA

Depositphotos

Juan Aunion

Editado en Medellín, Colombia

Sello editorial Fondo Editorial ITM

Instituto Tecnológico Metropolitano

Calle 73 No. 76A 354

Tels.: (574) 440 5100 Ext. 5197 - 5382

www.itm.edu.co

fondoeditorial@itm.edu.co • <https://fondoeditorial.itm.edu.co/>

Medellín - Colombia

Las opiniones originales y citaciones del texto son de la responsabilidad del autor. El ITM salva cualquier obligación derivada del libro que se publica. Por lo tanto, ella recaerá única y exclusivamente sobre el autor.

Suelo insistir mucho en la necesidad de esta vuelta a las cosas, de la vuelta de la mirada hacia la humildad de las cosas, y suelo recibir una sonrisa tan complaciente como distante de mis colegas. [...] Así que esta cosa de la filosofía de la técnica, de la filosofía de los artefactos y de la cultura material se ve algo así como una filosofía de los juguetes, que no hace daño ni tiene la menor relevancia. Hay temas muchos más importantes que las cosas: las palabras, la memoria, etc. Y quizá lo que ocurre es que los pocos que vivimos en estos extrarradios no sabemos tampoco hacer visibles las cosas invisibles.

Fernando Broncano

Blog – Laberinto de la Identidad

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	11
PRESENTACIÓN.....	13
INTRODUCCIÓN	15

CAPÍTULO 1

¿LOS ARTEFACTOS SON DIGNOS DE REFLEXIÓN FILOSÓFICA? ..	21
1.1 El porqué de una valoración negativa de la técnica	23
1.2 Una revaloración de la filosofía de la técnica	42
1.3 Los artefactos son objetos de reflexión legítimos	46

CAPÍTULO 2

LA TÉCNICA EN EL ESCLARECIMIENTO DE LA «CONDICIÓN HUMANA»	49
2.1 El humano como Homo Faber	50
2.2 La acción técnica en los animales no-humanos.....	53
2.3 ¿Qué caracteriza la técnica de los seres humanos?.....	61
2.4 La «condición humana» es histórica y la técnica proporciona sus condiciones de posibilidad.....	78

CAPÍTULO 3

¿ES POSIBLE UNA RELACIÓN ARMÓNICA ENTRE EL CONCEPTO DE CULTURA Y LA FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA?	79
3.1 El concepto de cultura depende del enfoque.....	80
3.2 De qué hablamos cuando hablamos de cultura	86
3.3 La cultura material y el olvido por los artefactos.....	92
3.4 La cultura como conjunto de ensambles causales.....	97
3.5 La cultura es la morada del ser	108

CAPÍTULO 4

EL PAPEL DE LA FUNCIÓN EN LAS TEORÍAS

DE LOS ARTEFACTOS	111
4.1 Enfoques de las teorías de la función técnica	112
4.2 La teoría ICE como teoría funcional general.....	127
4.3 Una noción de función relacional.....	134

CAPÍTULO 5

LA VISIÓN CONSTRUCTIVISTA	143
5.1 Programa Social Construction of Technology –SCOT.....	145
5.2 Las asociaciones heterogéneas de la teoría del Actor-Red	156
5.3 Lo constructivo de los constructivismos.....	176

CAPÍTULO 6

UNA ONTOLOGÍA HETEROGÉNEA DE LOS ARTEFACTOS	179
6.1 Los artefactos son entidades híbridas, históricas y relacionales	180
6.2 Los artefactos como mediadores de agencia.....	197
6.3 ¿Por qué los artefactos tienen un carácter heterogéneo?	209
6.4 Ejemplo: la arquitecta y el hombre del paleolítico	213
CONSIDERACIONES FINALES	219
ÍNDICE DE FIGURAS	227
REFERENCIAS	229

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al profesor Jorge Antonio Mejía, quien motivó y orientó mi investigación de una manera inteligente, honesta y respetuosa; compartiendo con él discusiones y comentarios durante las sesiones en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Su elegancia como persona y como filósofo es admirable.

Agradezco de manera especial al profesor Fernando Broncano, por ser el inspirador de este trabajo con sus brillantes ideas en los artículos, libros y escritos generosamente compartidos. Por su sencillez, calidez, inteligencia y creatividad. Por sus consejos y paciencia en mi estadía en la Universidad Carlos III de Madrid y por sus recomendaciones enriquecedoras y didácticas, las cuales hicieron que este libro tenga un aire «broncaniano» de principio a fin.

Agradezco a los profesores Santiago Arango Muñoz y Carlos Andrés Garzón, de la Universidad de Antioquia; y a Juan Diego Parra del Instituto Tecnológico Metropolitano, por la revisión y los aportes a discusión de los temas más controvertidos. Gracias a ellos, esta obra ha logrado ser más clara y precisa con sus afirmaciones.

Agradezco al Instituto Tecnológico Metropolitano, en especial a los integrantes del grupo de investigación CTS+i, por el apoyo institucional y académico en el desarrollo de esta investigación.

PRESENTACIÓN

Esta obra está basada en los resultados de mi trabajo de Doctorado en Filosofía, de la Universidad de Antioquia, dirigido por el profesor Jorge Antonio Mejía Escobar dentro del área de la filosofía de la técnica. También se vinculó parcialmente al proyecto de investigación del grupo CTS+i, en la línea de investigación Estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad, con el nombre *P13125 Enfoque dual y cultura material: una revisión a la teoría dual de los artefactos técnicos*, fue financiado por el Instituto Tecnológico Metropolitano. Es el resultado de una investigación conceptual sobre los objetos técnicos que conforman nuestros entornos cotidianos; pretende resaltar las consideraciones filosóficas que resultan de estudiarlos bajo las preguntas: ¿qué tipo de entidades son los artefactos técnicos cotidianos?, ¿qué papel juegan en la constitución de las culturas humanas?

El título escogido es una alusión al programa de investigación filosófica denominado «Dual nature of technical artefacts» (La naturaleza dual de los artefactos técnicos), desarrollado por un grupo de investigadores de la universidad de Delft en Holanda (Kroes & Meijers, 2006). El programa holandés parte de la noción de que los artefactos tienen una «naturaleza dual», esto es, que son entidades intencionales (mentales) y materiales simultáneamente, ocupándose de los aspectos ontológicos, epistemológicos y normativos de los mismos. Sin embargo, después de revisar los problemas filosóficos de diversas corrientes en el estudio ontológico de los artefactos, podemos decir que estos tienen más dimensiones o capas de realidad para explorar. Por esto mismo el libro se llama «La naturaleza heterogénea de los artefactos técnicos», pues más que materia e intenciones, los artefactos tienen otros tipos de relaciones y descripciones —dentro de nichos de cultura material— que hacen sospechar de que solo tengan dos dimensiones. A nuestro parecer, más que duales, los artefactos son entidades particularmente heterogéneas.

Por artefacto (específicamente los artefactos técnicos), nos vamos a referir a las entidades materiales funcionales que conforman un hábitat o «nicho ecológico» en los cuales se desarrollan las culturas humanas. Por lo tanto, nuestro análisis será de esos objetos artificiales que tienen una constitución material, con formas determinadas, y que tienen asociadas funciones prácticas y/o simbólicas. Por esta razón, no nos ocuparemos de los artefactos cognitivos ni de los objetos digitales, ni de otra entidad artificial, pues por sus propias particularidades requieren otro tipo de acercamiento. Finalmente, cabe aclarar que el nombre «naturaleza» no refiere a una cuestión esencialista, sino simplemente al «carácter fundamental» que describe qué propiedades los distinguen de otras entidades del mundo.

INTRODUCCIÓN

Muchas obras recientes dedicadas al estudio de los artefactos parecen seguir el patrón de señalar la poca importancia que tiene para la filosofía las cosas materiales que nos rodean, en efecto, aquí mismo dedicamos el primer capítulo en rastrear las razones por las cuales la tradición metafísica ha casi ignorado los objetos artificiales. Hacer visible lo que se nos oculta a simple vista es una de las tareas principales de la filosofía y extraña el por qué los artefactos, estando allí todo el tiempo interactuando con nosotros, pasan casi inadvertidos. De hecho, la filosofía de la técnica, como otras áreas de la filosofía, es una manera de explorar de qué está hecha nuestra realidad, más aún cuando los objetos de estudio están allí ya fabricados (Broncano, 2006, p. 8). Pensar los artefactos es revisar los conceptos para entender cómo somos con las cosas. La idea instrumentalista de que las cosas solo son útiles de los que nos podemos distanciar cuando queramos, ha motivado esa imagen de alienación de las máquinas que tan popular ha sido en el último siglo. Efectivamente, los estudios bajo el prejuicio tecnófobo o con el entusiasmo acrítico de la tecnología de algunos teóricos y divulgadores son incompletos porque impiden observar un panorama más amplio. Por eso, al filósofo de la técnica se le debe pedir que entienda e interpreta la realidad y no una opinión sobre si le gusta o no cierta técnica o artefacto.

Acorde con lo mencionado, el propósito de este libro es proponer una descripción ontológica de los objetos artificiales con el fin de «hacer visibles» algunos de sus rasgos constitutivos que tienen consideraciones filosóficas y antropológicas, que a simple vista escapan a muchas investigaciones del mundo académico de las humanidades. Esta descripción no puede ser más que heterogénea debido al mismo carácter multidimensional que tienen los artefactos en el universo cultural humano. Estos objetivos distan de llegar a una definición definitiva de qué son los artefactos, pues son tantas las variables descriptivas

que agotarían cualquier trabajo. Tampoco pretende crear una clasificación general que agrupe objetos artificiales tan dispares como un vaso o un sistema de electricidad de un país. Por supuesto que no se trata de hacer una clasificación de las millones de clases artefactuales que existen en la selva de los mundos artificiales. Se intenta, más bien, resaltar el carácter relacional, histórico e híbrido de estas creaciones, que más que un sistema es un gran nicho ecológico en el cual las múltiples culturas (híbridas) desarrollan sus prácticas y proyectos.

La pertinencia de este trabajo, y en general de las investigaciones filosóficas, no debe valorarse en términos de «utilidad», aun así, existen consecuencias «prácticas» de esta investigación en el plano ético y político sobre la ciencia y la tecnología. En especial, en el campo de la educación profesional de carreras tecnológicas en Colombia, ya que ha existido siempre poca clarificación conceptual sobre qué es técnica o tecnología. Por consiguiente, existe poca atención a la formación tecnológica en el país que se ve reflejada en su confusa legislación educativa. A ello se debe muchos malentendidos como por ejemplo no considerar a los técnicos e ingenieros como diseñadores de posibilidades, sino como «personas entrenadas» para las «necesidades del mercado».

Con esto no negamos que la tecnología ha tenido múltiples consecuencias indeseables para nosotros o para el medio natural; que las formas de poder han establecido ciertas asimetrías con la ayuda de dispositivos tecnológicos; que ciertos artefactos con gran valoración social tienen el poder de fascinarnos y envolvernos en un ciclo de consumo irracional; que los riesgos aumentan cada vez que un artefacto novedoso abre posibilidades; ni que incluso estemos en la capacidad de destruirnos a nosotros mismos. Pero dedicar a escindir la técnica y los artefactos del entorno humano no hace más que inhabilitar los discursos y análisis que buscan alertar que nuestras acciones tienen consecuencias.

El campo de estudio de esta obra puede identificarse con múltiples tradiciones. En primer lugar, dentro de las teorías

funcionalistas de la filosofía de la técnica (Millikan, 1984), (Preston, 2009), en especial con el programa dual de los artefactos (Kroes & Meijers, 2006), pero totalmente enriquecido con los aportes y discusiones de filósofos de la técnica iberoamericanos (Broncano, 2001), (Vega, 2009), (Lawler, 2007), (Parente, 2010), en especial de la filosofía de la técnica «posibilista» de Fernando Broncano, de quién más ideas e intuiciones he tomado. Además, se ha nutrido sustancialmente de los estudios sobre los «entornos artificiales», que han emprendido hace algún tiempo la arqueología (Olsen, 2003), los estudios de cultura material (Ingold, 2000), la paleoantropología (Leakey, 1994), los estudios de diseño (Norman, 2010), los estudios de agencia material (Tirado & Domenech, 2005), el cambio técnico (Basalla, 2011) y las sociologías constructivistas (Bijker & Pinch, 1984) y (Latour, 2005).

Para defender la tesis del libro, lo hemos dividido en seis partes. La primera es introductoria y busca examinar las razones por las cuales la tradición filosófica no ha tenido tantas obras y escritos sobre la técnica. La segunda y la tercera son más cercanas a la antropología filosófica, pues giran en torno a cuestiones sobre el papel de la técnica en la definición de los rasgos humanos más característicos y de cómo la cultura solo puede ser lo que es con unas redes de artefactos que sustentan sus prácticas. De la misma manera, se analiza cómo dichas redes pueden hacer emerger los elementos simbólicos de la cultura. La cuarta parte revisa la tradición de las teorías de la función técnica mientras la quinta examina las posiciones constructivistas más predominantes en los estudios sociales de ciencia y tecnología. La sexta parte se dedica en concreto a proponer una descripción ontológica heterogénea de los artefactos con base en las conclusiones parciales de los capítulos anteriores y en las contribuciones del programa dual y la noción de agencia extendida. Estas partes pretenden describir y defender algunos puntos de vista acorde a la tesis principal del libro, con base en las múltiples tradiciones mencionadas previamente. En consecuencia, no es un trabajo hermenéutico

de un autor o una obra, pues se limitaría demasiado el alcance de esta investigación al dejar por fuera grandes trabajos previos de otras áreas o campos de estudio. Tampoco es un trabajo de corte analítico que intenta formular las proposiciones más precisas sobre la función técnica o la adscripción de intenciones a un objeto, pues los detalles culturales, históricos y relacionales de los artefactos quedarían por fuera. Entonces es una obra que se alimenta de múltiples tradiciones para intentar dar respuesta al objetivo que se propone.

El primer capítulo intenta explicar por qué la técnica ha sido valorada negativamente, siguiendo la hipótesis de que el menor interés de la reflexión filosófica sobre la técnica y los artefactos es debido a que las creaciones artificiales han sido subvaloradas, olvidadas o despreciadas dentro del ámbito cultural humano. Por ello, creemos que existen tres razones principales que se han manifestado de diversas formas en la historia de la filosofía. Esperamos sostener que dichas razones no son lo suficientemente potentes para mantener esta actitud hacia la acción técnica y sus productos.

En el segundo, revisaremos qué papel jugó la tecnicidad en el esclarecimiento de la «condición humana», partiendo de examinar la acción técnica en su sentido más amplio y revisando qué tipos de tecnicidad se encuentran en diversos seres vivos. Consiguientemente, se defenderá por qué múltiples rasgos humanos tuvieron su génesis de forma paralela al origen de sus artefactos y el entorno de cultura material. Adicionalmente, se revisará qué tan válido es hablar de la «condición humana» o si este término debería cambiarse por otro.

En el tercer capítulo se hará una revisión sucinta de los distintos enfoques de la visión antropológica del concepto «cultura». Después se retomarán los puntos de encuentro de los distintos enfoques para obtener una idea más clara de qué se entiende por este término. Más adelante se mostrará que varias de las corrientes predominantes en la antropología subestiman los estudios de cultura material. Por último, se defenderá una

noción de cultura como conjunto de ensambles que intenta abandonar la separación tajante entre cultura material y cultura simbólica.

En el cuarto capítulo se describirán las ventajas y desventajas de las diferentes teorías de la función aplicadas a los artefactos, así como cuáles han sido los intentos de hibridación de estas para superar las deficiencias de unos y otros enfoques. Al final se intentará proponer una relectura de dichas teorías en las cuales las condiciones y constricciones de los contextos deben tener un papel más importante del que han estado asumiendo.

En el quinto capítulo, el examen será para las visiones constructivistas en los estudios de ciencia y tecnología y sobre qué elementos de estos enfoques pueden ser resaltados para nuestro análisis ontológico. En primer lugar, se describirá el constructivismo clásico que parte de la idea de que las teorías científicas y los artefactos tecnológicos son una «construcción social». Después se revisará la teoría del Actor-Red para ver la forma cómo argumenta que las redes de artefactos no serían un producto o recipiente del contenido social, sino que son ellos mismos, los artefactos, los posibilitadores de las asociaciones y la vida social.

En el capítulo final se planteará una propuesta de descripción heterogénea de los artefactos basado en la idea de que son entidades híbridas, históricas y relacionales. De la misma manera se examinará la analogía de los artefactos con los «conceptos» debido al carácter antiesencialista y relacional de ambas creaciones humanas. También se revisará el papel de los artefactos en el ejercicio de la agencia humana, desde las suposiciones del instrumentalismo, las consideraciones simétricas de la Teoría del Actor-Red y de la noción de agencia extendida. Finalmente, llegaremos a una descripción ontológica que recoja los aspectos desarrollados en este y los otros capítulos señalando los elementos de composición estructural de los artefactos y las redes de las relaciones que componen con el contexto, las personas y los otros artefactos.

CAPÍTULO 1

¿LOS ARTEFACTOS SON DIGNOS DE REFLEXIÓN FILOSÓFICA?

¿Es la técnica y sus productos, un campo de reflexión interesante para la filosofía? Un rápido vistazo a la historia permite inferir que sin duda, sí lo es. Sin embargo, la respuesta parecería tener al mismo tiempo un corte claramente negativo. Este capítulo intenta explicar el porqué de esta valoración negativa, siguiendo la hipótesis de que el menor interés de la reflexión filosófica sobre la técnica y los artefactos es debido a que las creaciones artificiales han sido subvaloradas, olvidadas o despreciadas dentro del ámbito cultural humano.¹

Esta es una denuncia que ha sido ya señalada explícitamente hace un tiempo por el filósofo Gilbert Simondon, en *El modo de existencia de los objetos técnicos* (2007), escrito en 1958, que afirmaba:

«La cultura está desequilibrada porque reconoce ciertos objetos, como el objeto estético, y le acuerda derecho de ciudadanía en el mundo de las significaciones, mientras rechaza otros objetos, y en particular los objetos técnicos, en el mundo sin estructura de los que no posee significaciones, sino solamente un uso, una función útil» (Simondon, 2007, p. 34).

Por esto, el mundo de la «cultura» o el mundo de las humanidades han constituido un sistema de defensa contra las técnicas a favor del hombre, como si los objetos técnicos no contuvieran nada de la realidad humana (*ibid.*, p. 33). Esto es, en el mundo académico de las humanidades se ha puesto a los objetos y a la máquina en contraposición al humano, lo cual crea un prejuicio insostenible de que los objetos artificiales no pertenecerían al mundo de las significaciones del universo cultural humano. No es de poca importancia preguntar por qué esto ha sucedido de esta manera y si es tarea legítima de la filosofía el estudio de los artefactos y la cultura material. No se trata de que esté en juego la desaparición de este campo de

¹ Apartes de este capítulo fueron publicados en el artículo *Por una revaloración de la filosofía de la técnica. Un argumento a favor del rol cultural de la técnica* (Monterroza, Escobar, & Mejía, 2015).

la filosofía, porque, aunque de forma secundaria, la reflexión de la técnica siempre ha estado presente en la historia de la filosofía. No obstante, sí es necesario revisar su valoración dentro de la comunidad académica a través del ejercicio de plantear las posibles razones de por qué nuestros artefactos han sido obviados, olvidados o despreciados por las corrientes dominantes de la filosofía. Para desarrollar el tema plantearemos primero los argumentos, que, en nuestro concepto, pesan más para explicar dicha subvaloración. Consecuentemente, se esbozarán las razones contrarias para defender por qué las creaciones artificiales y los entornos materiales constituyen un objeto digno de reflexión filosófica.

Este libro mismo es una muestra de que los estudios sobre la técnica, los artefactos y la cultura material están vigentes, motivado también por la enorme influencia de la técnica en todas las esferas culturales. En nuestro concepto, no puede ser más pertinente una mirada filosófica a las cosas mismas en especial cuando hemos vuelto casi a nuestro planeta entero un artefacto, pero debemos examinar primero las posibles causas de por qué la técnica y sus productos han tenido un papel secundario en la filosofía.

1.1 El porqué de una valoración negativa de la técnica

En la revisión bibliográfica preliminar se pueden rastrear dos respuestas a esta pregunta, la primera (1) es que hemos olvidado los artefactos porque, debido a la obiedad de su existencia, nos son invisibles ya que solo los percibimos cuando fallan (Heidegger, 1998) y (Schiffer, 1999); y la segunda (2), es la idea de que la filosofía de la técnica no sería un campo autónomo, pues en la medida en que la técnica y sus productos son formas de conocimiento y acción, su estudio estaría subordinado a otras áreas como la filosofía de la ciencia o la filosofía de la mente (Bunge, 1966) y (Popper, 1962). Sobre la obiedad de su existencia (1) que los hace en algunas ocasiones invisibles,

no debe llevarnos a concluir que no juegan un papel relevante en nuestra constitución como seres humanos, al igual que otros factores como los símbolos o las creencias. La labor de la filosofía en este caso, sería hacer visibles las tramas de la realidad (como por ejemplo lo son: las relaciones de poder, las estructuras políticas, las formas de obtener conocimiento fiable, entre otras), que se nos esconden a simple vista, pero que aun así se encuentran profundamente ligadas a la realidad humana. Sobre la tesis de la subordinación de la técnica y sus productos a otras ramas de la filosofía (2), la respuesta es que los productos de la técnica son más que formas de conocimiento o acción y tienen también aspectos ontológicos, normativos y antropológicos que quedarían por fuera del estudio filosófico si se mantuviera dicha subordinación.²

No obstante, el propósito de este capítulo es explorar otros tres argumentos posibles que, en nuestro concepto, han sido muy influyentes en la historia de la filosofía y que explicarían el olvido o desprecio por la técnica y los artefactos. Estas son las ideas a explorar:

- a. Existe una división jerárquica clásica entre lo natural y lo artificial.
- b. Los artefactos son simples herramientas al servicio de los humanos, pero no los constituyen. Por lo tanto, no son objeto de interés para las humanidades.
- c. Los artefactos han sido y son instrumentos de dominación y poder, por lo tanto, son de interés filosófico solo para denunciar su condición instrumental al servicio del poder.

² Hugo López Araiza ha desarrollado una discusión interesante sobre cómo y por qué una filosofía de la tecnología (López, 2012). En el texto plasma tres razones (y contrargumentos) por la que esta rama de la filosofía no está en las corrientes principales: (1) la tecnología estaría subordinada a la ciencia; (2) la falta de interés filosófico en la tecnología; y (3) la falta de interés ingenieril en la filosofía. Consecuentemente, el autor presenta los respectivos contraargumentos a favor de una filosofía de la tecnología. Consideramos que es posible examinar otras razones para explicar el papel secundario de la técnica en la filosofía.

Estos tres argumentos los llamaremos (1) *el argumento del orden jerárquico*; (2) *el argumento de la neutralidad axiológica de la técnica*; y (3) *el argumento de la técnica como instrumento de poder y dominación*, de los cuales nos ocuparemos a continuación.

El argumento del orden jerárquico

Este argumento parte de afirmar que existe una división jerárquica entre lo natural y lo artificial, en la cual lo natural es ontológicamente superior a lo artificial. Como consecuencia, el objeto de estudio de una filosofía de lo artificial tendría un valor inferior al de una filosofía de lo natural. Este argumento proviene del mundo griego y puede verse claramente representado en dos vertientes diferentes, aunque complementarias. Surge paradójicamente de la discusión clásica entre lo natural y lo artificial en la Grecia Antigua.

Para referirse a la técnica desde los griegos es necesario remitirnos al mito que explica su creación, esto es, el conocido «Mito de Prometeo», quien, dependiendo de las versiones, es un dios o un titán que roba el fuego (la técnica) a los dioses y lo regala a la humanidad. Según la versión de Platón en *Protágoras* 320d-322a, los humanos fueron compensados por Prometeo porque carecían de los dones de supervivencia de otros animales (razas mortales) debido a la mala distribución hecha por su hermano Epimeteo.³

... Mientras estaba perplejo, se le acerca Prometeo que venía a inspeccionar el reparto, y que ve a los demás animales que tenían cuidadosamente de todo, mientras el hombre estaba desnudo y descalzo y sin coberturas ni armas... Así que Prometeo, apurado por la carencia de recursos, tratando de encontrar una protección para el hombre, roba a Hefesto y a Atenea su sabiduría profesional junto con el fuego... y, así, luego la ofrece como regalo al hombre.

³ Este mito ha sido conocido en tres versiones; la de Hesíodo, la de Esquilo y la de Platón en *Protágoras* (1997).